



MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE ENERO DE 2019

Olga de León / Carlos Alejandro

# Recuerdos y visiones

Hay cuentos que solo son eso: cuentos. Otros no lo son, aunque lo parezcan. También suele suceder que se escriben historias que parecen reales, y no son tales; son ficciones puras o mentiras divertidas. Es mi fascinación jugar con los elementos del pensamiento y la lógica del lenguaje, no para confundir al lector, sino para liberar mi imaginación y entretenerme como Penélope, tejiendo y destejiendo... Mas no el vestido de novia, sino la mancha sobre la página en blanco: ambición inútil del que escribe y quisiera hacerlo perfecto.

¡NI A CUENTA GOTAS...!

OLGA DE LEÓN

Las últimas noches habían sido demasiado cortas. Dormía muy poco, a intervalos y sin descanso real. No era para menos, el peligro inminente de la llegada del ciclón a las costas, era amenaza por cumplirse. En casa, afuera y por doquiera de la ciudad, se decía que, sin remedio, así sucedería. La calma ya se había prolongado demasiado tiempo, seguro el vaticinio se volvería realidad.

Para sorpresa de todos los habitantes, el ciclón no se apareció, no en ese año. Apenas si una fuerte lluvia y un poco de viento pasaron por las colinas, y el aire levantó algo de polvo y matorrillos secos. Hacía más de siete meses —como si fuesen setenta— que no llovía en los alrededores de la región, ni en la ciudad; así que esos siete días de lluvias entre intensas y llovizna pertinaz, fueron como agua bendita para todos los pobladores y para la tierra agrietada que ya añoraba sentir la humedad.

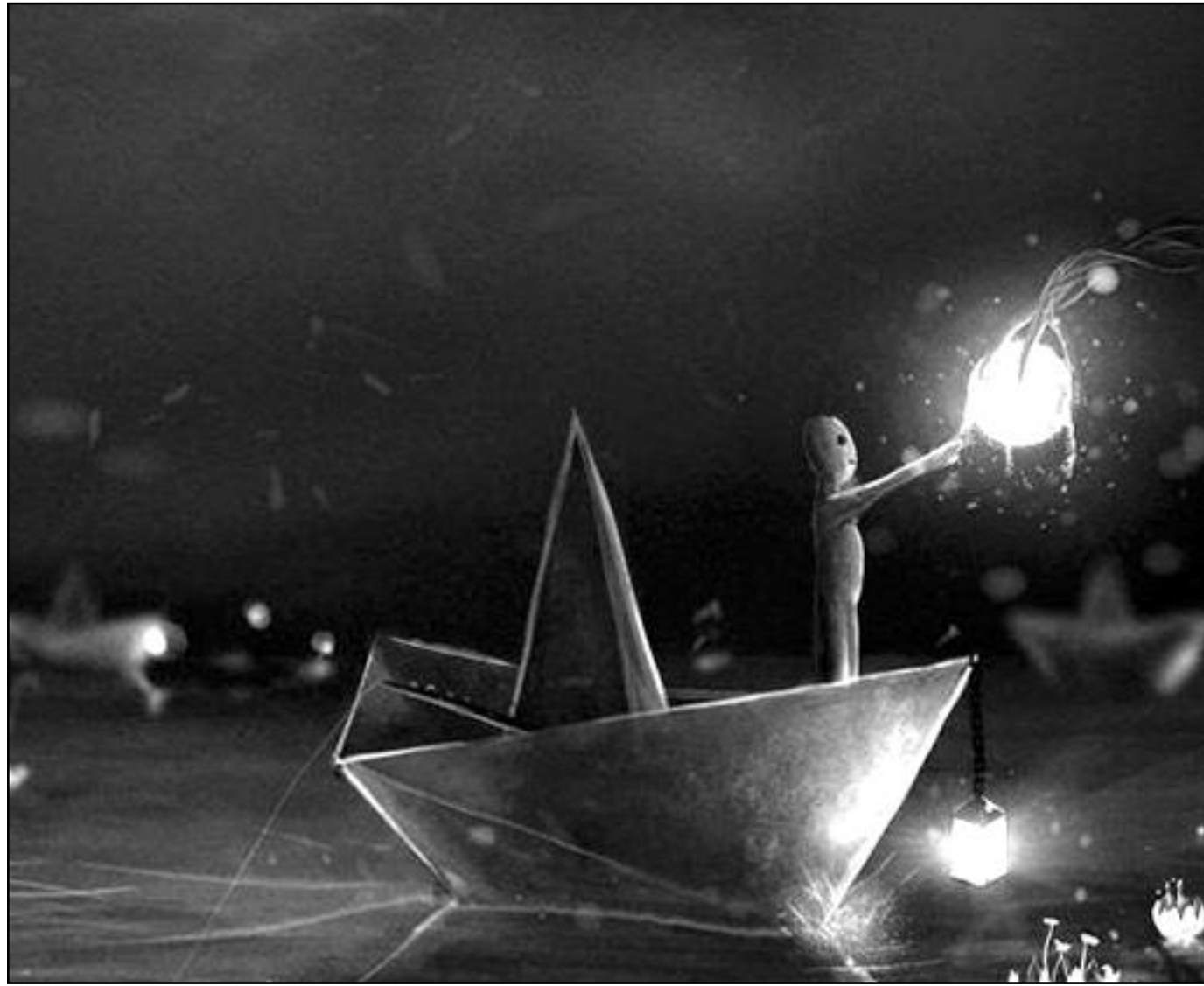
Esta descripción del medio ambiente y condiciones del clima corresponde —como alma gemela— a la descripción de los sentimientos y sensaciones que por entonces me habitaron. Siete meses de abandono total, sin su presencia y sin su cariño, en consecuencia, cuerpo y espíritu estaban secos y agrietados. No sospeché entonces que así sería por el resto de mis días, en el tiempo que me quedara por vivir.

...Y viví; sí viví mucho tiempo más, después del ciclón que no llegó a las costas, solo el llanto cubrió mi rostro y los recuerdos se fueron limpiando con él, hasta que el olvido asentó sus lares en mi memoria y una página sin mácula cubrió mi pensamiento. Ahora tendría tiempo y espacio para escribir la vida que quería vivir, y como quisiera vivirla, así la iría contando, dejando constancia de ella en esta nueva página en blanco que el destino me ofrecía ahora.

Ciertamente, morimos solo una vez y podemos vivir o pasar por la vida cual sombras y fantasmas, todos los días; o en el mejor de los casos, como queramos hacerlo o las circunstancias nos vayan marcando la pauta a seguir.

Algunos viven corriendo como si el tiempo se los fuera a devorar, en realidad ellos devoran el tiempo, no lo viven ni disfrutan. Otros su vida la viven de colores o pintada al carboncillo; algunos más hacen con sus días un collage de fotografías, guardan constancias vividas de sus vivencias o de lo que van apreciando mientras viven.

A mí desde muy pequeña me gustaron los vals, así que mi vida se fue deslizándose suavemente sobre el tapiz de los años, mas así fue, solo hasta que el Rock y el Twist irrumpieron en mi vida y me enseñaron otro ritmo, pasos y sonidos



algo estridentes, que fueron atemperando ilusiones y anhelos escondidos detrás de la calma de los días de ensoñación con el vals. Luego aparecerían el blues y el jazz. Las chispas de contradicción y protesta sentaron sus lares en mi vida: no era rebelde sin causa; había más de una causa para ser rebelde, revolucionaria, rasgadora de paradigmas y dogmas obsoletos que se aprenden desde niños y se nos incrustan en la piel y anidan en la médula: para eso sirven colegios, ideas religiosas o doctrinarias, publicidad e intereses económicos y político-sociales que los padres y maestros procuran inculcar, a fin de que nadie se salga del rebaño y todos estén felices y contentos con su propio statu-quo, aunque las mayores mueran de hambre, maltrato e ignorancia: ese es el “mundo bonito” de la “gente idem”.

Así, a cuenta gotas, y casi sin sentirlo, se educa a generaciones y generaciones de niños, de hijos adolescentes y de jóvenes, que pronto habrán crecido y sabrán lo que quieren ser en la vida, para beneplácito de sus padres y mentores: robots o retratos del pasado. Pues, ser robot facilita todo en la vida. Salvo porque a cuenta gotas, también se llenará un día el vaso de las tristezas y desalientos de los que sin ser pobres ni desamparados saben sentir empatía y consideración por los que sí lo son. Y, entonces, encontrarán algún Mesías, o lo fabricarán con los derroches de quienes los han mantenido ciegos, sordos y esclavos.

Pero, llegarán la hora en que romperán los grilletes o se los arrancarán con todo y manos y pies, ¡qué importa si en el intento mueren!, habrán volado su más grande anhelo: ser libres, volar y elevarse sobre las nubes hasta el cielo. Anhelo que nunca habrán de conocer los que pertenecen a la clase de la “gente boni-

ta”, pues esos ni siquiera “a cuenta gotas”, podrán romper el yugo que aman y los identifica... con el grupo... o la masa amorfa.

EL HUMO DEL RECUERDO

CARLOS ALEJANDRO

Las ambulancias llegaron como pudieron, en busca de los heridos, a ojos de la muchedumbre atónita que observaba cómo, en un inicio y antes de huir despavoridos del lugar, algunos pobladores apiñaban los cuerpos desmembrados de las reses.

El accidente ocurrió a las siete de la mañana, cuando el primero de los autobuses de pasajeros se volcó al quedar sin frenos en una curva que bajaba doscientos metros desde lo alto de la sierra. Ese autobús quedó ocupando los dos carriles centrales, uno de ida y otro de regreso.

Después, ningún auto que descendía por el sinuoso camino alcanzó a frenar. Dos camiones salieron de la carretera y se despeñaron en el barranco, girando en cada golpe contra los pinos y las rocas del cerro.

Algunos de los autos que venían más atrás quedaron partidos a la mitad. Sus llantas volaron reventándose en el aire, y una chispa surgida del contacto entre metal y carretera encendió el combustible derramado sobre el pavimento, para extenderse luego a los tanques de los autos y a un camión revolvedor. Algunos cuerpos calcinados quedaron atrapados dentro de los carros.

El ensordecedor sonido de las ambulancias atascadas en el tráfico, no reflejaban con precisión el tamaño de la tragedia. El olor a combustible era cada vez más penetrante, y cubría con velocidad un terreno cada vez más extenso. Las llamas comenzaron a propagarse entre la

maleza y los árboles.

Las aves huyeron volando a la parte más alta de la sierra, o de plano alejándose de ahí, en busca de la ciudad más cercana. Mientras, aún quedaban charcos de gasolina sin incendiarse que se arrastraban por el empinado descenso que iba a terminar a una caseta, y donde ya se había detonado la señal de alarma. Mucha gente corrió despavorida, dejando sus casas junto a la carretera, olvidando sus pertenencias. Entre ellos iba un viejo que se movía con lentitud, pero sin descanso.

Había llegado a veterano como jugador de béisbol con los Saraperos de Saltillo, retirándose del deporte a los cuarenta años, cuarenta años atrás. Aún guardaba sus viejos guantes, un par de bates y algunas pelotas de juego. Vivía solo desde que había envidado hacia unos meses. Inmediatamente se preguntó si aquella sería la manera de reencontrarse con su mujer en el más allá. Y la idea de ser consumido vivo por el fuego, como bruja asesinada por la Santa Inquisición, no le gustó.

Se levantó de su asiento luego de presenciar por la ventana los accidentes en la carretera y de notar la el fuego en los árboles: comenzó a caminar. Los sonidos de ambulancias, carros de bomberos y avionetas, fueron acumulándose en aquel sitio. Los autos que se dirigían al lugar, regresaban inmediatamente por donde venían, y daban aviso a otros viajeros para que no se acercaran.

Al final, un sinnúmero de materiales fue consumido por las llamas, las llamas agotaron los tanques de gasolina y el fuego en el cerro se extinguió. Las vidas perdidas y las pérdidas materiales quedaron quietas junto al camino, fueron el halo que ensombreció por siempre el recuerdo de los sobrevivientes.



**José Emilio Pacheco**

(Ciudad de México, 1939 - 2014) Poeta, narrador, ensayista y traductor mexicano, cuya cultura literaria y sensibilidad poética lo convirtieron en uno de los miembros más destacados de la llamada Generación del Medio Siglo.

Estudió derecho y letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y allí comenzó a colaborar con la revista Medio Siglo. Más tarde formó parte de la dirección del suplemento Ramas Nuevas de la revista Estaciones, junto a otro reconocido autor mexicano, Carlos Monsiváis, y de la redacción de la Revista de la UNAM. Fue asimismo jefe de redacción del suplemento México en la Cultura, en colaboración con Fernando Benítez.

Profesor en varias universidades de México, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, se dedicó también a la investigación en el Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); como resultado de esta labor de investigación y reconstrucción de la vida cultural mexicana de los siglos XIX y XX, publicó numerosas ediciones y antologías. Sus libros han sido traducidos al inglés, francés, alemán y ruso.

La poesía de Pacheco se caracteriza por una depuración extrema. Sus versos carecen de ornamentos inútiles y están escritos con un lenguaje cotidiano que los hace engañosamente sencillos. La conciencia de lo efímero es uno de sus temas centrales, pero su poesía es a menudo irónica, llena de notas de humor negro y parodia, y muestra una continua experimentación en el plano formal. Para Pacheco, el poeta es el crítico de su tiempo y un metafísico preocupado por el sentido de la historia. Cree en el carácter popular de la escritura, que carece de autor específico y pertenece a todos.

Su producción poética alternó así lo trascendente y lo inmediato, siempre con un estilo muy personal. Ello se aprecia en Los elementos de la noche (1963), El reposo del fuego (1966), No me preguntes cómo pasa el tiempo (1964) y Los trabajos del mar (1983). Respecto a sus traducciones, que incluyen poemas de diversas lenguas, el autor prefirió llamarlas “aproximaciones”, por estar convencido de la intraducibilidad del género.

En el terreno de la narrativa corta, escribió libros como El principio del placer (1972), donde demostró su dominio del relato breve e hiperbreve. Sus dos novelas son ejemplo de sabiduría narrativa: la primera, Morirás lejos (1967), es un audaz experimento que juega con diversos planos narrativos; la segunda, Las batallas en el desierto (1981), es una evocadora y agriñolosa historia de amor imposible, llena de nostalgia.

Sus artículos y ensayos son numerosos y casi todos versan sobre literatura, aunque también abordan asuntos políticos y sociales. Entre los galardones que distinguieron su obra se cuentan los premios Magda Donato (1967), Xavier Villaurrutia (1973), Nacional de Lingüística y Literatura de México (1992), Octavio Paz (2003), Pablo Neruda (2004), García Lorca (2005), Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Cervantes (recibidos ambos en 2009).

*ad pédem literae*

*“La grandeza de un hombre está en saber reconocer su propia pequeñez.”*

*Blaise Pascal*

**Letras de buen humor**

*“La mayoría de los males les vienen a los hombres por no quedarse tranquilos en casa.”*

*Blaise Pascal*



dedo, sea por culpa de Mozart, por sostener una bandeja o planchar. A ellos son susceptibles de sumarse quienes mandan esos 38 millones de watsaps lanzados al minuto. Fantaseo con el ingeniero con férula, el pulgar machacado de tanto mensajito, que inventó los mensajes de voz a fin de no desgastar más la musculatura.

Pero aún y así, el trepidante ritmo del mensajero ha provocado una doble realidad: los pulgares nunca habían estado tan abatidos en la vida cotidiana mientras que en la virtual se multiplican animosos y triunfantes, negando la evidencia de una sociedad, artrósica precoz, que olvida sus propios dedos con tanta euforia digital.

**Joana Bonet**

## La era del pulgar

Nunca había gozado de tanto protagonismo el dedo más robusto de la mano, desplazando la hegemonía de nuestro índice derecho, profético, indicador y espeleólogo a partes iguales. En menos de un lustro, el pulgar se ha convertido en el miembro más hiperactivo de los cinco, la llave para acceder a nuestro propio teléfono inteligente e incluso franquear la habitación de un hotel doméstico. Su superficie, más ancha, regordeta y almohadillada, descansa sobre las pantallas, pasando páginas inmatrimiales —sweeping, dicen los anglosajones— en una secuencia infinita que a mí, no sé por qué, me recuerda a los canales televisivos de economía que proyectan en bucle los valores de las bolsas mundiales. Basta un suave desplazamiento, un rozar el cristal, para que se nos abran ventanas del mundo o, todo lo contrario, blindarnos tras la muralla digital. También para teclear con nervio de taquígrafo, alternando los dos pulgares, a fin de seguir conectados a algún tipo de red, sea real o ficticia, humana o robótica.

A la gente poco afortunada con el

lenguaje verbal, como Cristiano Ronaldo, les basta con levantar el pulgar para transmitir su estado de ánimo en el paseillo al juzgado, aunque difícilmente alguien pueda sentirse OK ante un interrogatorio. El pulgar enhiesto siempre ha sido un espejismo, una chulería optimista. En el circo romano significaba muerte, pero Hollywood traicionaría la factualidad histórica a fin de no liar a los espectadores estadounidenses, para quienes el gesto implicaba venirse arriba y no reunir sangre y arena.

Hoy, tanto el OK como el emoji del dedo gordo tienen gran tirón. Son alegres y eficaces, aunque se carguen cientos de matices, porque nadie se siente todo el día con el dedo levantado.

Pero, ay del pulgar de carne y hueso, que ha adquirido un papel protagonista gracias a la tecnología háptica —la ciencia del tacto— y que, de tanto articular, se nos va descoyuntado. Se llama rizartriosis, hasta ahora solían padecerla las mujeres de más de 65 años, y era habitual entre camareros, limpiadoras, albañiles, peluqueras, pianistas, dentistas, amas de casa o escritores. Todos hacen pinza con el